

“Jartarse”

Entre silencios me oculto.

Silencios primitivos donde impera mi subconsciente acaeciendo mi lealtad.

Lealtad a mí mismo, a mis principios, pero con temor a herir mi dignidad.

Dignidad intacta pero no libre de prejuicios, que mi prudencia ajusta a comentarios banales de aquel que cree tener a su juicio la razón.

¿Tendré valor de mostrar al mundo quién soy?

¿Quién soy yo para subestimarme?

¿Quién soy yo para negarme a la evidencia de mi liberación?

Con inquietud deliberan mis pensamientos que de una forma u otra indagan mi subconsciente alojando en él toda responsabilidad de mis actos aprensivos.

¿Por qué ocultar? ¿Por qué dar explicación de tal cual me siento y soy?

Si yo me siento libre al desnudo ¿porque tú me tienes que juzgar?

Mis pies se asientan en la arena, percibo emociones que brinda días realmente vividos que den sentido a mi bienestar. Pero aquí, en las playas de Cantarriján no inquiriré dichas emociones, porque aquí las emociones me hallaron a mí, te atrapan sin previo aviso, haciéndose con todos tus sentidos. Gusto, tacto, olfato, vista y oído.

Te sientes libre, mientras tus pies posados, lentamente desaparecen en la arena. El aroma desprendido por la majestuosidad de vientos de levante que, distinto al de poniente al cual más inspirador, en el que en tu remanso de paz inspira una bocanada de liberación provocada al azar, mientras tanto, alzas la mirada admirando el encanto del lugar y un susurro provocado por una suave algarabía deleita tus oídos con una frase, 'otra vez tus sueños hecho realidad'...

Y así, totalmente entregado al paraje de Cantarriján, es como vas complaciendo uno por uno todos tus sentidos.

Sientes una sosegada felicidad que más que deseada es inspirada, inhalada por tu alma.

La sangre me enerva, me indigno. Me altero por cuáles comentarios mis oídos hacen de oír. Argumentos que más allá de la lógica, de contexto al margen

están. Pero me detengo, pienso, medito. Sé quién soy, sé de mi conciencia intacta por mi carácter forjado tras años de autoconocimiento. Caigo en la cuenta. No, no soy yo, eres tú, tu mente no está preparada para vislumbrar mi filosofía. No te lo voy a hacer entender, para qué, simplemente no lo entenderías. Porque lo mismo que el fuego nunca ateriría, ni el hielo forjaría una espada, por esa teoría, tu filosofía jamás será como la mía. Yo lo comprendo. No juzgo, no me juzgues. Yo respeto, ten tú el mismo respeto. Y si no lo tienes no se trata de nudismo se trata de civismo. Entonces me tranquilizó y recapacito. Yo tengo algo que tu no posees, poseo libertad mental, dignificación de mis principios y gracias a personas afines a mí, siento un arropamiento tan amistoso cual poemas leídos nos deleitan encaminados a un fin, un fin de medrar nuestros corazones.

Me tumbo cara al sol, mi cuerpo desnudo goza del roce de la arena, vislumbro la magnífica vista que me ofrece nuestra bóveda celeste. Cierro los ojos. Silencio. Mis sentidos amainan lentamente y, ante tal escenario, mi estrés, el que mantiene una relación amor odio con mi sosiego, sucumbe ante el tintineo del mar junto al bullicio mudo que la naturaleza nos ofrece, transportando mi estado anímico a un remanso de paz, donde el estrés no tiene cabida ante el sosiego que me transmite Cantarriján.

Inconscientemente me sumerjo en pensamientos, no lo puedo evitar, somos así, pensadores natos... Inverosímil resulta creer actualmente en igualdad, respeto y tolerancia que en teoría disponemos hoy en día y posiblemente sea un espejismo de la verdadera realidad. Ciertamente es que cuantos son tolerantes con nuestro estilo de vida, pero otros tantos no, y por ello no debemos concederles voz. Fijémonos, apoyémonos entre nosotros y de quien no comparte nuestra filosofía, pero, aun así, muestran respeto ante el naturismo. Ciertamente es que en la sociedad actual es impensable convivir nuestro estilo de vida con los demás. Pero quedémonos con lo bueno, disfrutemos de nuestros momentos en buena compañía con gente afines a nosotros. No podemos estar en constantes disputas con el que no comparte nuestra forma de ver la vida, pero lo que sí podemos hacer es conectar con nuestros semejantes, compartir vivencias, disfrutar entre nosotros e ignorar lo que nos hace discrepar. Por qué

como el dicho dice 'la vida son dos días' ¿y tú, como la piensas rendir? Yo sí lo sé. Disfrutaré cada momento, disfrutaré de días en los que puedo ser yo mismo sin fijarme en el prójimo que no comparte mi filosofía, si no fijándome en el que sí lo comparte. Porque de una manera u otra corre el tiempo sin avisar, sin apenas darnos cuenta hasta...

Que nos paramos a pensar y lo percibimos, percibimos los días, los meses, los años pasados. Es el momento que vivimos el que poseemos y atrás va quedando retales de vida que recordamos con añoro, con añoro y felicidad de haber estado ahí, con tus semejantes. Días que no quieres que transcurran, pero transcurren, días que no tienen frenos. Solo nos queda la opción de pedalear manteniendo el equilibrio y mientras pedaleamos debemos disfrutar del camino con todos los que puedas porque algún día y sin previo aviso llegarán anocheceres sin amaneceres. Pero mientras tanto disfruta de tu entorno, curioseas y observa todo tu alrededor, regocíjate de los que te acompañan, de los que tú acompañas hasta "jartarte".

Vive, regocíjate, deléitate. Porque tanto lo bueno como lo malo pasa, el tiempo pasa sin avisar. Ya he dejado tiempo atrás, disfrutaré del tiempo futuro y viviré el presente. Hoy estoy aquí con ustedes y es un momento irrepetible, disfrutaré de este día, me olvidaré de ideologías y solo disfrutaré de quién me rodea y transmite buenas sensaciones. Porque tú, solo tú, posees la llave impoluta del umbral de tu destino.

Y un buen sitio para comenzar es aquí, en Cantarriján.

La desnudez madura al son de la experiencia.

De Ángel